

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 464

Madrid, 13 de Diciembre de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

MEDITACIÓN DE ADVIENTO

JESÚS QUE VIENE

UNA de las grandes verdades que la Iglesia Cristiana considera en esta témpora de Adviento es la segunda venida de Cristo en gloria y majestad; una verdad acerca de la cual ni se habla ni se escribe todo lo que debiera; una verdad que olvidan muchos predicadores, aunque claramente está consignada en el Evangelio. No debe predicarse únicamente la encarnación del Hijo de Dios, su sacrificio expiatorio, su resurrección triunfante, su ascensión gloriosa, su intercesión cerca de Dios, sino también su segunda venida. Es un deber enseñar al pueblo creyente que el Salvador que nos amó y se dió a sí mismo por nosotros, vendrá otra vez, para llevarnos consigo, a fin de que nosotros estemos donde Él está. Esta preciosa verdad ocupa un lugar preeminente en el Nuevo Testamento. La segunda venida de Cristo es la gran esperanza del pueblo creyente. Es una verdad prometida para alegrar nuestros corazones y evitar el desaliento; es una verdad prometida para estimular nuestras actividades espirituales en tanto que el Señor está ausente; es una verdad prometida para producir un efecto saludable en nuestras costumbres y en nuestra conversación. A la vista de la venida de Cristo, somos invitados a andar «sobria, justa y piadosamente». Sin olvidar las otras verdades fundamentales del Evangelio, debemos conceder la debida atención a lo que la Palabra de Dios nos enseña respecto a la venida del Señor.

«He aquí que viene». ¿Quién es el que viene? No podemos abrigar acerca de ello la menor duda. El que viene es el que con el Padre y el Espíritu Santo, es Dios bendito para siempre. El que viene es Jesús, el Salvador de su pueblo, el testigo fiel y verdadero, el primogénito de los muertos, el gran sacerdote que se ofreció por los pecados de todo su pueblo, el Rey de reyes que se sienta en el trono del universo, teniendo bajo su mano todas las cosas. El Profeta, el Sacerdote, el Rey del pueblo creyente es el que viene. Nuestro Dios es el que viene. Él mismo lo dice: «He aquí que vengo en breve... Yo soy el Alpha y la Omega, el Principio y el Fin, el Primero y el Último... Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias».

Este es el que viene. Él ha prometido venir, y cumplirá su promesa. «Aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará».

¿Y cómo viene? «He aquí que viene en las nubes.» Al decir esto San Juan, no hace más que repetir lo que oyera de labios del mismo Cristo. Él mismo había dicho ante sus discípulos y ante el sumo Pontífice «que el Hijo del hombre vendría en las nubes del cielo». De modo que, anunciar «que viene en las nubes» es re-

He aquí que viene en las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre Él. Así sea. Amén.

Apoc. I, 7.

petir la verdad que Cristo había predicho. Más aún, nuestro Salvador anunció que vendría, no sólo en las nubes, sino «con poder y gran gloria». La venida de Cristo será por tanto una venida en majestad, en esplendor, en poder, en gloria. Todos los santos ángeles vendrán con Él. Él descenderá con aclamación, con voz de arcángel, con trompeta de Dios. Esta es la venida que se nos anuncia; una venida que contrastará con la humildad y pobreza de la primera: una venida gloriosa, una venida majestuosa, una venida en las nubes con gran poder y gloria. Y cuando Cristo aparezca así, todo su pueblo aparecerá con Él en gloria.

«Y todo ojo le verá.» Hay quienes creen que el Señor vendrá secretamente y tomará a su Iglesia de la tierra y la llevará consigo. Pero esto no concuerda con la enseñanza bíblica. «Todo ojo le verá», sólo puede significar que cuantos estén entonces en la tierra, sin ninguna excep-

ción, le verán. Así lo enseñó Cristo al decir «que como el relámpago que sale del Oriente y se muestra hasta el Occidente, así será también la venida del Hijo del hombre». El relámpago es visible para todos y será visible para todos el Hijo del hombre en su venida. Será un acontecimiento visible para todos. «Todo ojo le verá.»

«Y los que le traspasaron.» Los sacerdotes y los ancianos, los escribas y los fariseos, el pueblo judío, en fin, que le llevó a la cruz y pidió que su sangre fuera sobre ellos y sobre sus hijos, le verá de un modo manifiesto. Esta referencia especial al pueblo judío en conexión con la venida de Cristo está basada en la profecía del Antiguo Testamento, que dice: «Y mirarán a Mí, a quien traspasaron». El que habla en estos términos es el mismo Hijo de Dios, que vendrá también para quebrantar a todas las gentes que fueren contra Jerusalem y derramará sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalem espíritu de gracia y de oración. Y entonces es cuando mirarán a aquel a quien traspasaron. De este modo, la profecía de Zacarías y la del Apocalipsis arrojan mucha luz sobre el tiempo de la venida de Cristo. Aunque del día y de la hora nadie sabe nada, es evidente que ciertos acontecimientos tendrán lugar antes de que Cristo venga por segunda vez. Entretanto, el decreto del Padre es: «Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies».

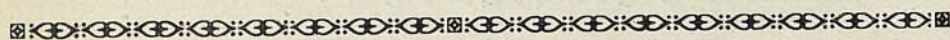
«Y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre Él.» Éste será uno de los efectos de la venida del Señor. Por el mismo Cristo sabemos que antes de que Él venga «habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de gentes, por la confusión del sonido de la mar y de las ondas; secándose los hombres, a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra, porque las virtudes de los cielos serán conmovidas». Esta angustia de gentes aumentará cuando vean con sus propios ojos al que viene. La vista de Cristo no les sugerirá el arrepentimiento por el pecado en sus corazones, sino que les llenará de angustia y de lamentación, y entonces será el decir

a los montes: «¡Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Corredor, porque el gran día de la ira es venido, ¿y quién podrá estar firme?»

Mientras la venida de Cristo producirá confusión y angustia en el mundo, la respuesta de los redimidos de Dios ante el anuncio de la venida, será: «Así sea. Amén». El día en que Cristo se levantó de entre los muertos, se presentó ante sus

discípulos, ¿y cuál fué el efecto que éste causó en sus corazones? La Escritura nos lo dice: «Los discípulos se gozaron viendo al Señor». Así, cuando Cristo venga en las nubes, con gran poder y majestad, su pueblo le saludará diciendo: «He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado y nos salvará; éste es Jehová, a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación».

FERNANDO CABRERA.



LA VID VERDADERA

(DE NUESTRO CONCURSO ACTUAL)

«Yo soy la vid; vosotros los sarmientos.»

JUAN, XV, 5.

SE acerca la hora final en el curso de instrucción y el Maestro abre el libro de la Naturaleza por última vez para terminar la educación de los doce. La natura había proporcionado muchas ilustraciones para las parábolas y discursos de los tres años anteriores; pero ninguna ilustración es tan rica en sugestión como la que forma la base de nuestro escrito.

Bajo la imagen de la vid, Jesús explica la nueva relación entre sí mismo y sus discípulos, que sería consumada a la venida del Espíritu Santo. La sentencia introductora, «Yo soy la vid verdadera», es todo inclusive y se completa a sí misma. Las dos primeras palabras constituyen el séptimo «Yo soy» relatado por el autor del Evangelio. Pero, como la exposición del Maestro lo expresa, ahora, el «Yo soy», incluye a todos los suyos. Estos están a punto de entrar en tal relación con Él, que para expresar la verdad respecto de Sí mismo tiene que incluirlos a ellos. Su instrucción aquí es casi abrumadora por la revelación que nos da de su gracia y poder. La verdad es tan sublime y profunda, que el vehículo parece aplastarse con el peso.

En la declaración del Maestro hay ciertas palabras que cautivan nuestra atención, tales como «vid», «sarmientos», «labrador», y «fruto». La relación entre estas es lo más compacta e importante. En realidad es casi impropio hablar de relación o interrelación; pues la enseñanza sublime tiene que ver con la perfecta unidad. Y quisiéramos considerar estas palabras una por una; pero por no hacernos prolijos, nos concretaremos a dos: «la vid» y «los sarmientos».

La Vid.

Lo primero que resalta a nuestra vista es la unificación de dos corrientes de pensamiento. La nación hebrea y la congregación en el período del Antiguo Testamento es llamada una vid. «Trajiste una vid de Egipto: echaste los gentiles,

y la plantaste», dice el Salmista. «La viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel», dice Isaías. Y Jeremías alude a lo mismo cuando dice: «Sin embargo, yo te he plantado una noble viña: por entero de simiente verdadera: ¿cómo, pues, te me has tornado sarmiento de vid extraña?» En igual forma habla Ezequiel respecto de los reyes de la casa de David. «Tu madre fué como una vid en tu sangre, plantada junto las aguas; fué fructífera y llena de vástagos a causa de las muchas aguas... y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.»

En tiempos de los Macabeos, y bajo el dominio de Simón, la vid fué empleada como emblema nacional. Hoy se puede ver en las monedas extantes. Pero la nación no vivió una vida que correspondiera al emblema. El pueblo de Israel no dió fruto apetecido y, por consiguiente, no eran ni son la verdadera vid.

Pero en la plenitud del tiempo, Jesucristo se presenta en el escenario del teatro humano, y por última vez dice: «Yo soy la vid verdadera». Y Él es, en realidad, el gran árbol frutal que llena la tierra con su fruto satisfaciendo las necesidades de todos los hombres en todos los lugares, y de todas condiciones. Él está dando el rico fruto que la nación hebrea nunca pudo dar. Él es la verdadera, la genuina, la real, la perfecta vid; no una mera sombra, pero la misma raíz y vástago, viviendo y dando vida. Ha sido plantado en el mundo del género humano y en el suelo de la Naturaleza, a fin de que la raza dé fruto para honor y gloria de Dios. Él ha sido plantado en España para que los españoles demos fruto para la gloria de Dios, y redimamos a España del fanatismo cruel y del tirano materialismo. Y lo daremos, a pesar de toda oposición, si solamente permanecemos en Él y le seguimos de día en día.

Pero debemos notar que Cristo se pudo llamar la verdadera vid en distinción de la vid material, cuya imagen Él había invocado en la mente de los discípulos. Las imágenes que Cristo emplea en el Nuevo Testamento no son meras figuras

poéticas. Lo visible es simbólico de lo invisible; los crecimientos físicos son una parábola de los crecimientos espirituales; el reino de la Naturaleza es un cuadro del reino de la gracia, porque ambas proceden de la misma mano creativa, están sujetas a las mismas leyes, y bajo el gobierno Divino. La vid física es la sombra; Cristo es la verdadera y real, a quien la sombra simboliza. Cristo es la substancia, y durará cuando la sombra haya desaparecido. Él es eterno.

Los Sarmientos.

El aspecto más importante de Cristo es la relación de Sí mismo con su pueblo: Él es la vid, los suyos son los sarmientos. La unión expresada en las palabras «Yo soy la vid; vosotros los sarmientos» es tan profunda como insondable, y uno tiene que confesar que se encuentra frente a frente con un misterio que desafía toda inteligencia humana.

La relación es personal. Lo mismo que en otras declaraciones, Cristo aquí fija el ojo de la fe en su propia persona, con la diferencia de que en esta declaración Él se considera como inclusive de sus miembros, quienes participan de su vida, y, si se nos permite decirlo, la completan. Él no dice: Yo soy la raíz, o yo soy el tallo, mas Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Yo soy el todo y vosotros sois parte de este todo. El punto principal aquí es que Cristo y su Iglesia son un orgánico entero. Y vemos que el Encarnado Hijo de Dios es una nueva estirpe de la Humanidad, plantado por Dios en la tierra, ensanchándose su vida en otras vidas e incluyendo las vidas de éstos en la suya, y brotando en las vidas de los suyos. Esta capacidad es el resultado de la conjunción en su persona de las naturalezas divina y humana. Mediante la primera Él entra en unión con nosotros en la carne, y mediante la segunda, se nos comunica un «Espíritu vivificante». Esta relación es también vital. La imagen de la viña nos presenta un tipo de energía combinada múltiple y fructífera. Nos presenta a Cristo y los que en Él creen en su unidad más alta, como un órgano viviente y entero. Ninguna otra imagen nos puede indicar una relación tan inmediata y tan maravillosa. La imagen del pastor y las ovejas (que encontramos en el capítulo X), no nos presenta esta relación. La naturaleza del pastor es una y la de las ovejas es otra. El pastor y las ovejas son seres diferentes y viven separados. Las ovejas no reciben nada directamente del pastor, mas por medio de su agencia. Pero la unidad de la vid y los sarmientos es orgánica y viviente. Los sarmientos tienen una naturaleza igual a la de la cepa. Los primeros son la prolongación del tejido de la última. La savia que vivifica la cepa, vivifica los sarmientos. La relación en este caso es inmediata hasta no más. El tronco y las ramas tienen una naturaleza igual. La cepa y los sarmientos cumplen semejantes funciones vita-

les, están animadas por un mismo principio de vida común y obran juntamente en la más perfecta armonía, a fin de obtener la misma meta.

En esta unión vital los sarmientos dependen enteramente de la vid. Estos derivan su apoyo supremo y nutrición incondicional. La vid protege, contiene y distribuye, y de esto depende la vida de la planta. Sin la cepa y sin las raíces, los sarmientos son incapaces de producir. No pueden subsistir. En vez de dar fruto se secan y perecen. El sarmiento es inútil de por sí mismo. Es tan sólo, a medida que permanece en la vid, que tiene algún valor o existencia continua.

Así es en nuestra vida espiritual. Jesucristo, la Vid verdadera, es el cauce de nuestra vida espiritual. Sin Él somos inútiles e incapaces de producir cosa alguna. No podemos hacer «un cabello blanco o negro». Sin Él somos como los sarmientos sin la cepa. Es a medida que permanecemos en Él que podemos dar fruto. Nuestra «vida está escondida con Cristo en Dios». Y cuando esto es así, entonces, y sólo entonces, podemos dar fruto. Cristo es nuestra vida, el cauce y poder sostenedor de nuestra existencia espiritual.

Nuestra dependencia total en Cristo está representada en esta imagen de un modo nada fácil de concebir. La misma figura no parece capaz de contener tanto significado. No es dependencia parcial, sino completa. Si se tratase de un árbol, el caso sería distinto, porque uno puede hacer brotar a otro; pero el nuevo árbol, ya sea semillero o retoño, con el tiempo se separa y deja de derivar nutrición del árbol madre. Entre éstos hubo dependencia al principio, pero luego cesó. En igual forma un niño depende de sus padres, pero al debido tiempo se separa y se lanza a la vida sobre sus recursos. El sarmiento viviente y floreciente depende constantemente de la cepa. Si lo cortan de ella, se muere y se destruye.

Pero el asunto no termina aquí. No obstante y ser cierto que los sarmientos son inútiles sin la vid, también es cierto que la vid sin los sarmientos es inútil. Puede existir, pero no puede dar fruto. El objeto de su existencia es dar fruto; pero no puede darlo de por sí sola. Son los sarmientos los que dan el fruto. Ese es su destino. La cuestión que nos confronta es si esto es también cierto, respecto de Cristo en su relación con nosotros. Aquí nuestra sonda toca fondo muy profundo; pero, sin entrar en ninguna controversia, sea de paso y con todo recogimiento y reverencia, que Cristo nos quiere, y que sin nosotros Él no podría redimir al mundo. Esto, como hemos dicho, es muy profundo. Personalmente yo hago la aserción y me mantengo a lo declarado. Si analizamos la imagen de la vid, no podemos arribar a otra conclusión. Por supuesto que si nuestro Redentor hubiese querido, lo hubiera hecho; pero Él nos ha elegido a nosotros y no nosotros a Él, para hacerlos sarmientos en la vid. Él nos quiere a

cada uno en particular. Todos estamos en la vid y todos hacemos falta.

Una vid da fruto por medio de sus sarmientos, y en la fecundidad de la vid entera y en la fecundidad de éstos depende la completa vid. Es verdad que un sarmiento puede secarse, pero otro da fruto. Si todos se secasen la producción sería imposible. ¡Qué honor el ser llamados sarmientos por Aquél que es la Vid! Si tomamos la libertad de parafrasear las palabras sublimes de nuestro Salvador, lo haríamos como sigue:

«Yo vine para rescatar al mundo de la iniquidad, de la decadencia y de su propio suicidio. Confío Mi Causa en vuestras manos. Me conformo con esperar por el fruto de Mis esfuerzos hasta que vosotros lo deis. He elegido vivir en vosotros y por medio de vosotros manifestar Mi vida, Mi gracia y Mi poder. Os inspiro en todo. Me anhelo por fruto, y lo que vosotros deis, poseeré».

Reconociendo nuestra incapacidad y nuestra naturaleza pecaminosa, ¡no nos humilla hasta el polvo el hecho de que Cristo nos haya elegido por tales instrumentos y elevado a tal altura!

Pero los sarmientos dependen también el uno del otro. En el mismo sentido que somos uno en Cristo, somos uno cada cual con el otro. Nuestra existencia personal y nuestro sentido individualista son tan fuertes y tan antiguos que a menudo contrarrestan la conexión de dependencia que unos tenemos de otros. Nos es muy fácil perder de vista nuestra conexión intrínseca e íntima e indisoluble con los demás, como hombres, como cristianos y más aún como hermanos.

Y es aquí que la imagen de la vid nos ayuda a un mejor aprecio. Nada en el mundo nos puede enseñar con tanta exactitud y claridad la unidad entre los que ahora laboramos juntos — aunque separados por continentes — en los varios lugares que Dios nos ha colocado en el camino. Unidad entre nosotros los que ahora vivimos, y entre los que nos precedieron en la labor y que nos han dejado su manto.

Estamos ligados hoy lo mismo que la vid y los sarmientos están ligados. Pero estamos también ligados a nuestros antepasados. La vida de la vid es una sola, aunque se divide y expresa en muchas formas; pero en todas estas formas la vid conserva el resultado de los años anteriores; todo cuanto obtuvo tal vez durante un período de mil años. Si la cortamos, veremos en su corte transcurral los anillos que testifican su edad, sus luchas, lo mismo que las huellas y cicatrices que la tormenta ha dejado. Podemos decir: tal y tal año fué un año de estío, y tal y tal año fué un año de fecundidad y de abundancia.

Así nosotros no dependemos solamente de nuestros contemporáneos, sino que dependemos de nuestros antepasados. No dependemos de los varios apriscos actuales, sino que también dependemos del

rebaño que ha formado la Iglesia de Cristo desde su génesis. Estas dos ideas, la de la unidad presente y la de la unidad histórica, no son fáciles de comprender, a juzgar por lo que uno oye y lee diariamente. Pero ambas son patentes. No podemos separarnos de lo pasado. Somos herederos de todos los siglos que nos han precedido.

A menudo oigo y oímos todas palabras por el estilo de estas: «Somos hijos del siglo XX, nuestras ideas han progresado tanto, que entre nosotros y nuestros antepasados no hay relación ninguna: rompamos, pues, con el pasado, cortemos sus ligaduras». Estos hablan lo que saben, pero no saben lo que hablan. Esta es la voz que resuena del campo modernista, pero tenemos que confesar que es voz sin peso, palabras sin sentido. Somos herederos de los mil años de cristiandad. No podemos separarnos de ella. Intentar tal cosa es un absurdo. Pero si hay quienes piensan poder hacerlo, ese hecho los pone fuera de concurso como malos sarmientos, que se secan y perecen.

A pesar de esta unidad tan íntima, la vida del cristiano es muy variada y se manifiesta en múltiples formas. La grandeza, poder y hermosura de ésta se debe a la variedad de formas en que se expresa. En un árbol podemos notar gran variedad, y cómo esta variedad se formó de un elemento original. Grado por grado podemos ver cómo la hoja se transforma en flor, la flor en fruto, y más tarde en semilla. Así como las partes vivientes de «la Vid verdadera» son idealmente iguales e individualmente distintas. Las diferencias provienen del mismo autor que moldea a cada cual en distinta forma, le da distintos dones para que desempeñe distintas carteras en su vida cristiana.

Si nos interponemos a estas diferencias o procuramos exagerarlas, solamente lograremos marchitar su simetría y detener su fructuosidad. A veces notamos cómo el color de la rosa se marchita y su hermosura se destruye por la intervención de la mano del hombre en su esfuerzo por hacerla distinta de lo que debía ser. Lo mismo nos sucede a muchos cuando en nuestro entusiasmo nos esforzamos por hacer otro trabajo distinto de aquel para el cual hemos sido llamados y estamos mejor preparados.

Nuestro servicio más verdadero y mejor estriba en hacer lo que encontramos esperando y debe ser hecho por nosotros. Tanto que sea el ministro como que sea el maestro de escuela, el obrero cristiano, o la madre de familia en el hogar, todo aquel que haya encontrado su nicho en el Divino programa es un buen sarmiento que da fruto, al que el Maestro, que es la Vid verdadera, se cuida de limpiar y de nutrir para que lleve más fruto, para que abunde más, para que el aroma de su vida perfume el ambiente que le rodea y lo transforme.

EL PEREGRINO



CRÓNICA



El eterno problema.

TERMINÓ, al fin, la polémica periodística suscitada, cuando menos se pensaba, por una comedia del insigne Benavente, que, inocentemente, reflejaba estados de alma y actitudes populares alrededor de las tendencias absorbentes del clericalismo, que todo lo aprovecha para sus fines de dominio material. Y de todo lo mucho escrito por tirios y troyanos, por periódicos de la derecha, del medio y de la izquierda (nos ha placido en extremo ver que aún interesa este gran problema), creemos que lo que queda, y quedará, como última palabra que refleja la exactitud de la verdadera cuestión actual en España, es la palabra dicha por el eximio Zulueta: «No sólo hay una cuestión religiosa en España, sino que allá, en el fondo, apenas existe otra».

Ahora, que esta cuestión batallona y esencialísima, como punto de partida que es para que su solución satisfactoria haga posible la solución de todas las demás cuestiones que necesita resolver España, en su legítimo afán de regenerarse de verdad, no se arregla, ni siquiera se mejora, con unos cuantos artículos de Prensa ni con conmociones de opinión pasajera. Es demasiado honda y trascendental, para que no requiera la preocupación de todos los días y, sobre todo, el buscar con empeño el pensamiento religioso, sano y orientador en firme de nuestras ideas y costumbres.

Este pensamiento, esta orientación salvadora, está sólo en el Evangelio puro de Jesucristo, y sólo cuando a Cristo se vaya en espíritu y en verdad, por medio de una persistente y sincera proclamación de sus doctrinas, educando al pueblo en ellas, se podrá transformar la conciencia y hacer ver las cosas en religión de modo muy distinto, del único modo que conviene, para que desaparezcan de una vez, y por siempre, clericalismos e intromisiones eclesiásticas, tan peligrosas en la vida privada y pública. No es cuestión de protestas, ni mucho menos de negaciones o de sátiras contra lo espiritual y religioso, sino cuestión de principios y de afirmación resuelta, y leal aceptación de las doctrinas claras y terminantes de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Excelso privilegio; pero tremenda responsabilidad la de los evangélicos españoles, que, teniendo la luz purísima del Evangelio en nuestras almas, hemos de esforzarnos con doble afán en llevarla a todas partes, para que vean, hasta los

ciegos de ofuscación o de conveniencia, que sólo hay un camino recto y seguro para no caer en fanatismo ni en desviaciones e indiferencia: Cristo, que es el camino, la verdad y la vida!

La verdad a medias, no, sino toda entera.

Discutían amigablemente dos pastores evangélicos en una ocasión sobre las doctrinas diferenciales entre Protestantismo y Catolicismo romano, y cuando el uno veía al otro conceder tal vez demasiado al romanismo en punto a Cristianismo, le dice (aprovechando la oportunidad de unas conferencias que un sabio jesuita daba por aquellos días de Cuaresma sobre la «Redención»):

— Vamos a oír esta tarde a ese orador católico, y verá una cosa curiosa: disertar admirablemente, por mucho rato, sobre el augusto sacrificio de Cristo en la Cruz de tal modo, que ni una palabra sola ha de poder usted rechazar, y... al final, en un solo párrafo, verá usted destruida toda la doctrina básica de la eficacia infinita de la redención.

En efecto; apostados convenientemente ambos pastores enfrente del púlpito, ni una palabra perdieron del elocuentísimo discurso del jesuita. Durante cuarenta minutos todas las afirmaciones, todas las ponderaciones y apóstrofes, todos los llamamientos al pecador para que se rindiese al poder salvador de Cristo entusiasmaron de tal modo a aquellos dos oyentes protestantes, que de modo especial al que se sentía benévolamente dispuesto en favor de la Iglesia romana le hacía prorrumpir en exclamaciones entusiastas de aprobación y conformidad:

— Lo mismo que diríamos nosotros, exactamente como nosotros hablaríamos, habla este señor — repetía.

Pero llega al final, y el orador dice textualmente: «Mas, hermanos, el sacrificio de Cristo en la Cruz, esa sangre redentora de tan infinito valor, no vale nada si sus méritos preciosísimos no son aplicados por el ministerio de la iglesia católica; es el Papa, el obispo, el cura, como único dispensador de los divinos misterios de la gracia, el que sólo puede, por la absolución en el confesionario, conceder la gracia regeneradora y salvadora...»

Aquel pastor sencillo, ingenuo, tan piadosamente dispuesto a conceder algo de cristianismo a la teología romanista, quedó como anonadado, confundido, y apenas sin poder balbucear otras palabras que las de:

— Tiene usted razón, hermano; la doctrina de Roma es la más peligrosa por su mixtificación tan ladina de la verdad con el error. *Corruptio optimi pessima...*

Viene a nuestra memoria sin querer esta anécdota al leer la pastoral que el

obispo de Barcelona ha dirigido a sus diocesanos con motivo del Adviento, en la que trata de Cristo como «prenda de la gloria futura y Hostia saludable que abre la puerta del cielo.» ¡Qué párrafos tan hermosos sobre la influencia de Jesucristo en las almas! ¡Cómo se deleita el espíritu cristiano leyendo aquellas luminosas enseñanzas bíblicas con que el prelado barcelonés quiere llevar a los fieles a un mejor conocimiento de Cristo y de su plan amoroso de salvación! Como la pastoral era larga y venía publicándose por varios días en *La Vanguardia*, pensábamos con gozo si en el catolicismo se habría operado una saludable reacción espiritual hacia Cristo como único y suficiente Mediador entre Dios y los hombres... pero viene la segunda parte, y ya nocorta y rápida como el párrafo final del sermón del cuento, sino extensa y prolija, para afirmar, en resumen, que, si Cristo es prenda de la gloria futura y Hostia saludable que abra la puerta del cielo, «esto es y todo esto acontece por María», pues que «María desempeña por adorable permisión divina un papel de verdadera cooperación... y si un Cielo sin Jesucristo es inconcebible, lo es también Jesucristo sin María», etc., etc.

¡Ah! Bendita una y mil veces la infinita misericordia del Señor, que cuando éramos también obcecados con estas doctrinas de hombres, nos abrió los ojos a la luz hermosa de la verdad en Cristo Jesús, y nos hizo ver y comprender el verdadero alcance de las palabras de la misma bienaventurada María sobre su Hijo santísimo: «¡Haced todo lo que os dijere!»

Y vimos claramente que lo que nos dijo Jesús fué: «Yo soy la puerta; el que por mí entrare será salvo...», y «nadie viene al Padre sino por mí...», y «al que a mí viene no le echo fuera». Y vimos, en fin, que sólo siguiendo a Cristo, como el verdadero y único y suficiente Maestro y Salvador, tendremos vida eterna.

¡Que Dios quiera también abrir los ojos de tantos compatriotas nuestros como todavía se dejan alucinar por teorías muy bellas y sentimentales en apariencia, pero que a nadie más que a la bendita Madre de Jesús repugnan, como contrarias en realidad, al espíritu de las enseñanzas del verdadero Evangelio y que inclinan a las almas por otros derroteros que los marcados por la palabra de Dios, y que la misma María siguió y recomendó a todos!

A. ARENALES

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

Este número ha sido revisado por la censura.

UNIVERSITARIA

Cuando se tienen maestros como don José Alemany que fustigan los sesos de sus discípulos, las mentes de éstos no pueden reposar muellemente en el «no hacer nada», sino que, aun cuando los libros yacen cerrados sobre la mesa o en los armarios, el pensamiento camina por el campo de la Ciencia buscando nuevos horizontes y nuevas bellezas que admirar.

Esto es lo que nos pasa a los discípulos del mencionado maestro.

Católico sincero, ansía ver confirmada la verdad del Génesis, haciendo proceder a la Humanidad de una sola pareja; y como quiera que él no es filósofo, ni teólogo, sino maestro en lenguas antiguas y orientales, quiere hallar la confirmación del Génesis estudiando las lenguas.

El varias veces nos ha indicado su deseo de que algunos de sus discípulos se dedicasen a esto; mis compañeros, católicos, según se llaman, no parecen interesarse por el tema y reniegan de los minutos consagrados a este estudio, las pocas veces que se toca este asunto.

Yo, por mi parte, protestante, no le había tomado mucho cariño por varias causas:

1.^a Por falta de condiciones para estudiar lenguajes.

2.^a Porque me llevaría muy lejos del estudio de la Biblia, por una especialización en idiomas ariosemíticos.

Pero al ver que ninguno de mis compañeros tenía gusto en seguir la indicación de Alemany, me determiné a hacer lo que pudiese, pero partiendo especialmente del hebreo, así como Alemany lo estudia partiendo del árabe, que aunque alguien dice no servir para nada, en esta ocasión es de suma utilidad.

Ya sé que esto no es nuevo en los Círculos científicos españoles, ni faltan estudiantes de este asunto entre los más renombrados filólogos del mundo, pero ello será nuevo para la gran mayoría de los lectores de estas notas.

Hasta ahora, poco hase hallado de parentesco entre las dos grandes ramas de lenguas, denominadas arias y semitas. Todo se reduce a semejanzas o igualdades de raíces (entendiendo por raíz, como es natural, el elemento esencial de una palabra, el cual elemento desarrollado, evolucionado, etc., ha dado lugar a la palabra actual).

Así, por ejemplo:

En alemán, *fallen*; inglés, *fall*; griego, *felós*; latín, *fallō*; español, *fal-so*, *fal-sario*, *fal-sificar*; hebreo, *na-fal*; todas ellas con la idea de caer, engañar o ser engañado o engañador.

En antiguo alemán, *heff-en*; alemán moderno, *hab-en*; inglés, *have*; sánscrito, *kapa-ti*; griego, *kapé-tis*; vasco, *gabe*, *kabe*; latín, *capio*, *habeo*; español, *haber*; hebreo, *cafa*, *caf*: coger con las manos, medida de manos, tener, etc.

En griego, *fa-i-n-o*, *fe-mi*, *fo-né*; latín, *fa-ri*, *fa-ma*, *fa-cundia*, *fa-bula*; hebreo, *fe*: boca, hablar, expresarse, manifestarse.

Alemán, *brechen*; inglés, *break*; latín, *frango*; asirio, *pararu*; árabe, *parpar*; hebreo, *parar*: romper, quebrar.

Alemán, *dreschen*; inglés, *thrash*; griego, *tri-bo*; latín, *ter-o*; hebreo, *a-das*, *dus* o *dos*: idea de trillar, desmenuzar.

Estos, mencionados como ejemplos más semejantes, es decir, menos distanciados por la evolución.

Tengo más anotados, en los cuales la evolución ha marcado matices distintos, que sería demasiado pesado incluir aquí.

El menos agudo, el más inexperto puede ver una semejanza de sonidos en las raíces presentadas, sonidos modificados por cada pueblo según su manera de ser especialísima.

Y también puede ver que la semejanza o igualdad sólo va a la primera consonante, o a lo más, a las dos primeras, lo cual daría un tipo de lengua primitiva de palabras de una sola sílaba o monosilábicas, y habríamos hallado la hermana de los idiomas del extremo Oriente, China, etc., que son lenguas monosilábicas también, y todas ellas procederían de un solo tronco, tal como se quiere indicar en el primer capítulo del libro del Génesis.

SALATIEL BERNAD Y SAENZ

La peculiaridad característica de *El Peregrino*, es que es la única obra en su género que posee un fuerte interés humano. Otras alegorías únicamente distraen la imaginación. La alegoría de Bunyan ha sido leída con lágrimas por muchos millares de personas. — Lord Macaulay.

Así se escribe la Historia

En la *Gaceta de Augsburgo* (*Augsburger Postzeitung*), hoja literaria del 22 de Noviembre de 1928, el catedrático universitario, Dr. Lorenzo Bauer de Dillingen, publica una carta del Padre Zacarías García Villada, S. J., del Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid, en la que éste dice lo siguiente:

«He preguntado aquí, en el Tribunal Supremo y en la Audiencia, si, efectivamente, la Sra. Carmen Padín ha sido condenada en tres instancias a dos años de prisión correccional y a una multa, por haber dicho que Cristo tuvo varios hermanos. Se me contestó que allí no sabían nada de semejante condena; además, semejante sentencia, caso de existir, no podía pronunciarse por tres instancias, sino solamente por dos. Por consiguiente, todo ello es una falsedad. Pregunté al abogado, Sr. Barriobero, que ha sido diputado republicano-socialista, y éste también me ha dicho que debía tratarse de una noticia falsa, porque si el caso hubiera ocurrido, ellos (los republicanos-socialistas) no habrían dejado de aprovechar la oportunidad para hacer propaganda con él en favor de sus ideas. Me dijo que podía contestarle a usted en ese sentido.»

Se ha lucido la Compañía de Jesús. Bien decía José Ortega Gasset que se le debía prohibir el ejercicio de la enseñanza, por ignorante. ¿O es que se trata de la aplicación de la máxima *si fecisti, nega*? Acabarán, seguramente, por negar la existencia de la propia Carmen Padín.

Nosotros tenemos que decir que Carmen Padín fué condenada por el Tribunal Supremo con fecha 27 de Abril de 1927.

Conmutada su pena por la de destierro en 17 de Julio de este año, pocos días después le fué concedida la libertad. Esta es la historia verdadera.

Calendarios artísticos.

Ya se han recibido los artísticos Calendarios de Esperanza y Promesa, tan apreciados por el público evangélico.

Una lámina bíblica, a dos colores, para cada mes.

Un texto bíblico en la casilla de cada día.

La lección para la Escuela Dominical en la casilla de cada Domingo.

Con cordoncito para colgar.

Dos pesetas el ejemplar.

**Para los suscriptores a España Evangélica,
1,75 pesetas.**

Pídase a

Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, 1.º - Madrid.

TELÉFONO 17.933.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Arbolito de Adviento.

El Domingo próximo, a las cinco de la tarde, en las escuelas de Calatrava, 27 y Áncora 13. Estos actos son públicos.



La Administración

de esta Revista comunica que, al terminar el año actual, quedará suspendido el envío de todos aquellos paquetes que no hayan cubierto sus abonos del año actual. Una medida extrema que nos vemos obligados a tomar, muy a pesar nuestro, en vista de los muchos que aún tienen dos trimestres al descubierto, y aun algunos que no han pagado nada de sus abonos por el año en curso. Nos es imposible seguir por este camino. Quedan, pues, advertidos los que no reciban el periódico. Antes de preguntarnos la causa de ello, repasen bien sus cuentas.



Don Enrique Blanco.

El día 28 de Noviembre durmió en el Señor, en la ciudad de Málaga, a la edad de ochenta y un años, D. Enrique Blanco García, quien por cerca de cuarente años dirigió la Misión Evangélica del Pasillo Guimbarda de dicha población, en la misma casa donde su hermano D. Manuel Matamoros García inició su Obra en Andalucía. Hacía unos quince años que, debido a su edad avanzada, hubo de interrumpir la predicación, llegando a estar en estos últimos años casi totalmente privado del uso de las piernas y del oído.

En el acto de darle sepultura en el cementerio civil, exhortó a los concurrentes el pastor D. Juan Mitchell, con sentidas palabras de consuelo cristiano, y el reverendo D. José Pimentel puso fin al acto implorando la bendición del Señor en una oración que conmovió hasta a los católicos presentes.

En casos como éste, no necesitamos insistir en expresiones de consuelo a la familia afligida; pues sabemos que ellos comparten la esperanza a que aludía don Juan Mitchell ante la tumba, recordando que el adiós al que duerme es para el cristiano «hasta mañana».



REGISTRO

Nacimientos. — El Señor ha bendecido los hogares de nuestros hermanos D. Manuel Arista y doña Carlota Rubio, y D. Alberto Rubio y D.^a Rosario García, con el nacimiento de una niña, Esther, a los primeros, y de un niño, Francisco, a los segundos. Los dos párvulos han sido presentados al Señor en la iglesia de Chamberí, de Madrid. Enhorabuena a los padres.

Matrimonio. — Iglesia del Espíritu Santo, Zaragoza. El 23 del pasado, y previo el casamiento civil, solemnizaron su matrimonio en esta Iglesia los jóvenes miembros de esta congregación D. Arturo Salanova y la señorita Luisa Lafarga. El acto fué muy concurrido.

Nuestra cordial enhorabuena al joven matrimonio, y nuestro deseo de grandes bendiciones del Señor.

Fallecimientos. — Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). El día 3 del actual falleció en el Hospital Provincial, a consecuencia de una caída, el anciano miembro de esta iglesia, D. José Torrón Ribera. El cadáver fué inhumado en el Cementerio civil.

— Iglesia del Redentor, Málaga. El día 6 del presente mes recibieron cristiana sepultura en el Cementerio civil de esta ciudad, los restos mortales del niño de trece meses, Juan Luis Randón, hijo de nuestros hermanos en la fe, D. Juan Randón Abend y D.^a Frieda Spalter, oficiando el pastor Rdo. Claudio Gutiérrez Marín.

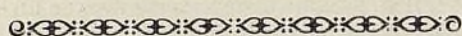
A sus familiares enviamos la expresión de nuestro sincero sentimiento.

NÚMEROS DE NAVIDAD

Tenemos existencias de ejemplares de los números de Navidad, publicados en años anteriores. Son muy apropiados para regalar en los cultos y fiestas de los días que se avecinan.

Paquetes de cien ejemplares, incluyendo correo y certificado,

SEIS PESETAS



El Domingo de la Prensa

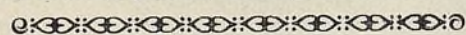
Recibido para ESPAÑA EVANGÉLICA

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.	882,65
Iglesia Metodista Episcopal, Alicante.	49,—
Iglesia Evangélica Española, Ibañero.	10,—
Florentino Tornadizo, Burjasot.	5,—
SUMA.	946,65

Para "La Hoja del Esforzador":

Sociedad E. E. Infantil, Sevilla (San Agustín).	5,—
Sociedad E. C. de Cartagena.	2,—
Sociedades de Bilbao.	17,—

Se han recibido más donativos que se publicarán en el número próximo. Muchas gracias a todos.



Esfuerzo Cristiano

Lo que el Cristianismo ha hecho y hará por el mundo.

(REUNIÓN DE NAVIDAD)

Dom., 23 de Diciembre. Luc., 1, 67-79.

Lecturas diarias.

Lunes.	Trajo redención.	Hebr., 1, 1-3.
Martes.	Hizo a Dios visible.	Juan, 14, 5-11.
Miércoles.	Estableció la fraternidad.	Mat., 23, 8-12.
Jueves.	Suprimirá las guerras.	Is., 2, 1-5.
Viernes.	Da luz espiritual.	El., 3, 1-6.
Sábado.	Fundó un ideal perfecto.	Efs., 5, 1 y 2.

Sugestiones.

El tema de hoy no es sólo interesante por tratarse de la acostumbrada lección de Navidad, sino también reviste gran importancia por el objeto de su estudio. Es necesario que los cristianos se den cla-

ra cuenta de los innumerables bienes que el mundo debe a Cristo y los muchos que pueden todavía esperarse, y de este modo su testimonio será más eficaz cuando de Cristo hablen a sus semejantes.

Conviene preparar con tiempo esta lección, y repartir entre los jóvenes los diversos aspectos del asunto que pueden tratarse. Háblese de la transformación que ha sufrido el mundo por medio del Cristianismo en el aspecto social y político y de la perfección que todavía puede esperarse si el mundo todo acepta a Cristo por su Salvador.

Ilustraciones.

¿Qué niño podría amar a su madre si ella permanecía lejos de él y sólo le enviaba el alimento, los vestidos y juguetes? El amor lo inspiran los abrazos y los besos de la madre. Así, no bastaba a Dios permanecer lejos de nosotros y enviar dones a los hombres.

Cristo es la humana imagen de Dios, y nadie ha imaginado todavía una copia de aquella imagen que existía sin tacha en Cristo.

La Biblia es una lente, y si vuestro corazón quiere ser una placa sensible, Dios grabará en él su imagen.

Temas para pensar.

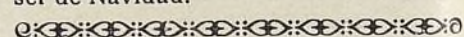
¿Cómo podríamos esperar que fuese nuestra vida si nunca hubiéramos oído hablar de Cristo? ¿Qué ha hecho el Cristianismo por el mundo? ¿Qué bendiciones tiene todavía en reserva el Cristianismo para el mundo?

Sociedades infantiles.

El Príncipe de Paz.

Dom., 23 de Diciembre. Is., 9, 1-7.

En esta reunión recordamos el nacimiento de Cristo, el Príncipe de Paz. Procúrese la mayor amenidad posible al tratar este asunto, y háganse bastantes preguntas a los niños, a fin de que el interés no decaiga. Háblese brevemente del objeto de la venida de Cristo y la razón de que sea llamado Príncipe de Paz. Por supuesto, los himnos que se canten deben ser de Navidad.



Escuela Dominical

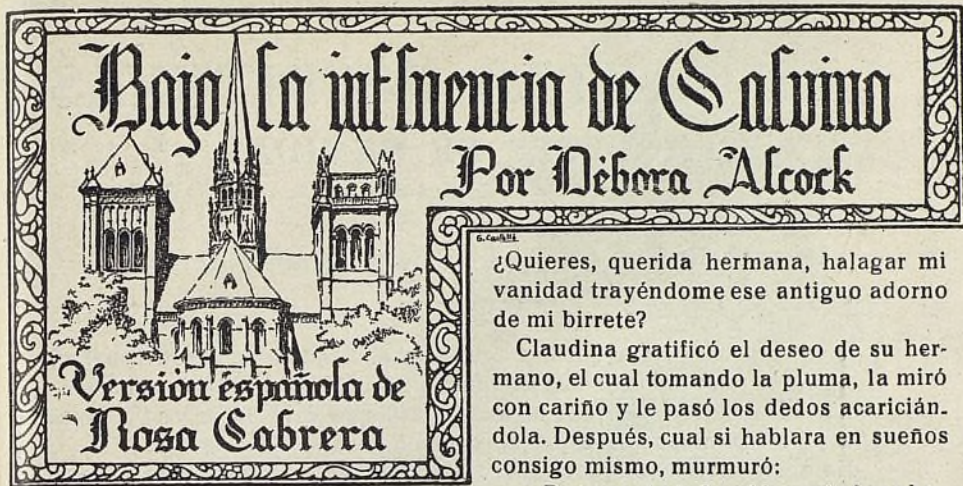
El nacimiento de Jesús.

23 de Diciembre. Luc., 2, 8-20.

TEXTO ÁUREO: Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. — Luc., 2, 11.

Había pastores en la misma tierra. — Los pastores ocupan un lugar muy notable en la Biblia; pero no hay pastores más privilegiados que los que oyeron de labios angélicos la buena nueva del nacimiento de Jesús. Ignoramos sus nombres; pero, como pastores y como creyentes, son conocidos hoy en todo el mundo. Eran hombres sencillos, que estaban cumpliendo su deber. El cielo no favorece con sus visitas a hombres perezosos e indiferentes. El Evangelio de Jesús venía a ennoblecer todo trabajo honrado. Nuestro Salvador mismo fué carpintero. Sus primeros adoradores, pastores de ovejas.

(Continúa en la página 404.)



(Continuación.)

Los Berthelieir permanecieron en su casa y refirieron a Margarita todo lo que había pasado en la iglesia, sintiendo que ella hubiera estado ausente, y siendo, como dijo Claudina, la única que faltaba.

— Es la primera Comunión a que he faltado desde que empezó a dárnosla maese Calvino — observó la anciana.

— Pero esperamos que estarás con nosotros la próxima vez que se celebre — dijo Gabriela cariñosamente.

Después de la cena acostaron a Margarita, y los dos hermanos y Gabriela permanecieron reunidos, demostrando deseos de hablar Berthelieir, que había estado muy silencioso todo el día.

— Claudina — dijo —, ¿te acuerdas de aquellos días cuando solíamos cenar muchos Domingos en compañía del señor Levrier?

— Sí, lo recuerdo perfectamente. Algunos amigos tuyos de aquel tiempo eran lo que podríamos llamar locos, o, para decirlo con más benevolencia, unos majaderos. ¿Te acuerdas de aquella canción del primo Filiberto, que solíamos cantar, y que la cantaban todos por aquel tiempo, hasta los pilluelos de las calles?

«Vivent ces Huguenots gentils,
Frisques, prompts à tout faire.
Ils sont coquards et beaux fils (1),
Chacun d'eux est pour nous plaire.»

¡Ah! Ahora cantamos himnos y salmos que, sin duda, son mejores para la gente joven, especialmente. Hermano, ¿sabes que hace unos días, limpiando el arcón antiguo de tu cuarto, encontré, envuelta cuidadosamente en un pedazo de seda y muy guardadita, tu pluma de gallo?

— ¡Ah, la divisa de la libertad! Nunca me avergoncé de llevarla a la vista de los tiranos, y tampoco Filiberto, que era un gran hombre, algo así como maese Calvino en su dominio sobre el pueblo, aunque en otras cosas ofrezcan un extraño contraste. Ambos nacieron para gobernar.

(1) «Vivan esos hugonotes gentiles, dispuestos siempre a hacerlo todo. Unos, son viejos verdes; otros, recién casados; pero todos quieren complacernos.»

¿Quieres, querida hermana, halagar mi vanidad trayéndome ese antiguo adorno de mi birrete?

Claudina gratificó el deseo de su hermano, el cual tomando la pluma, la miró con cariño y le pasó los dedos acariciándola. Después, cual si hablara en sueños consigo mismo, murmuró:

— Representa toda mi juventud; me habla de esperanzas perdidas, de ensueños y causas que no se realizaron; pero, aún más que todo eso, me recuerda los dedos que la tocaron, la mano que la colocó en mi birrete, una mano más amada aún que las tuyas, Claudina, lo cual es mucho decir — añadió, mirando con cariño a su hermana.

— Lo sé — dijo ella con dulzura, correspondiendo dignamente a su mirada —. Era Yolanda. Pero no he sabido nunca lo que fué de ella, Ami.

— Cuando el noble Levrier fué villanamente asesinado por los crueles tiranos, perdió a su querido padre adoptivo y quedó sin hogar; y dos años después Dios la llamó a sí, sacándola de un mundo que ella no amaba. Pero en estos últimos tiempos he pensado algunas veces que podemos encontrarnos todavía. La palabra «eternidad» es muy grande. No es tiempo y ciertamente no es espacio; pero siempre pienso en ella, considerándola como un gran salón de columnas, del cual nadie llega al fin por mucho que ande, aunque sea por millares de años, y en el que va encontrando semblantes que conoce, que ama, que le miran quizá desde los intercolumnios.

— Yo siempre he creído que la eternidad será un hogar — observó Gabriela.

Estando en esto llegó Norberto para preguntar cómo se hallaba maese Berthelieir, deseando que el prolongado servicio no le hubiera causado fatiga.

El anciano repuso que jamás se había sentido tan bien desde su reciente enfermedad, añadiendo al mirar al hermoso joven, que permanecía en pie, en la puerta:

— ¡Cómo has crecido, Norberto! Ya eres un hombre. Entra y siéntate con nosotros.

Norberto no esperó que le repitiesen la invitación, y Berthelieir continuó:

— Creo que ya es hora de que escojas una profesión honrada, sobre todo no teniendo, a lo que parece, mucha afición al estudio.

— Ya la he escogido — repuso el joven a media voz —, o, mejor dicho, ella me ha escogido a mí.

Gabriela fué la que habló entonces, coloreándose sus pálidas mejillas y con tal animación en la voz, que sorprendió a todos:

— ¿Vas a ir a predicar el Evangelio? ¡Oh, Norberto...!

— No; no podría predicar. Carezco de ciencia y de habilidad para ello, y no poseo el don de la palabra; pero puedo ayudar a los que predicán.

Y tras una pausa, añadió:

— Soy ambicioso, pero no tanto que quiera figurar en la primera fila de los escogidos de Dios. Esa pertenece al noble ejército de los mártires; yo me contentaré con formar parte de la segunda, siendo el amigo y el siervo de los mártires.

— Es una ocupación noble — observó Berthelieir.

— He hecho ese voto — continuó Norberto, vencida su reserva por los sentimientos que los servicios del día habían evocado en él —. Lo juré delante de Dios; en la Catedral de Lyon, después... después de haber estado en aquella cárcel. Hay trabajos que necesariamente requieren gente que los lleve a cabo, cuando hay tantos de los *nuestros* que están en la cárcel o en peligro. Y maese Calvino piensa en ellos, sí, piensa mucho; pero es preciso que haya alguien que sea un eslabón entre él y ellos para llevar cartas, comisiones, etc. Ese eslabón seré yo.

— ¿Y tu padre? ¿Se lo has dicho ya?

Estas preguntas fueron de Berthelieir.

— Sí — respondió Norberto —, y su alegría es mayor de lo que pueden demostrar sus palabras.

Después, dirigiéndose a Gabriela y hablando con súbita vacilación y timidez, le preguntó:

— Y tú, ¿lo apruebas?

— Con todo mi corazón. ¡Ojalá puedas confortar en sus necesidades a otros muchos siervos de Dios!

Y en tono más bajo, añadió:

— ¡Dios te bendiga!

— Yo también te bendigo, hijo mío — dijo Berthelieir.

Retiróse Norberto, y el anciano continuó sentado, con la pluma aún en la mano, murmurando para sí:

— Lo ocurrido trae a mi memoria los tiempos antiguos, esos tiempos que también tuvieron en sí algo bueno para Ginebra. Tal vez los nuevos no habrían sido como son, sin aquéllos antes; y, sin embargo, no digo que «lo antiguo es lo mejor». ¡No! Puesto que yo, hasta yo, he venido al fin a beber del vino nuevo, y soy testigo de que es muy bueno. La Ginebra de maese Calvino no es la Ginebra de los Hugonotes, de Filiberto Berthelieir, de Ami Levrier, del jovial Prior Bonivard; no es la Ginebra que nosotros soñábamos en nuestra ardiente y apasionada juventud; pero es mejor aún, porque es la Ginebra de la nueva Fe, de la nueva Palabra, de la nueva Vida. Es el recinto de la verdad y la constancia, de las ideas sublimes, enérgicas y de los hechos heroicos. Es el amparo de los desgraciados, el refugio de los oprimidos de todas las naciones del globo. Dios le dijo: «Que mil proscriptos hallen asilo en ti, Ginebra». Y ella respondió: «Sí». Por lo tanto, Él la bendecirá.

Y yo... yo también la bendigo, sí, y será siempre bendecida.

— ¡Dios sea bendito por todo, hermano!
— observó Claudina.

— Eso será siempre lo mejor, siempre.

Las palabras de un salmo que había sido leído en los oficios de aquel día acudieron a los labios del anciano. Levantóse con lentitud, apoyándose en su bastón, y exclamó, elevando al cielo una mirada llena de vida:

— «Bendito su Nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y amén» (1).

Después se retiró a descansar, y su cansancio fué tan perfecto aquella noche, que, cuando Gabriela entró a verle, a la mañana siguiente, pudo observar, no obstante ser tan joven, que otra Persona, un Rey, y no Rey de Terrores, había entrado allí antes que ella, imprimiendo en aquel sereno semblante su sello real, que lleva la inscripción: «Paz».

(El capítulo XXIX se titula: «Llevando el peso de los años».)

(1) Salmo LXXII, 19.



Continuación de la Escuela Dominical.

La claridad de Dios los cercó de resplandor. — Era propio que hubiera mucha luz, aun en medio de la obscuridad de la noche; porque había venido la Luz del mundo. Nos visitaba el alba, como Zacarías había cantado. ¡Cuántas tinieblas de error, de maldad, de desesperación, iba a disipar el niño que había nacido!

Un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. — Esta era la señal para encontrar a Cristo. No era fácil confundirlo. Los hombres hubieran escogido otra señal: una aureola resplandeciente alrededor de la cabeza del niño, y otra sobre la de su madre, y otra sobre San José, como los artistas se han complacido en pintar. Pero los pensamientos de Dios no son como nuestros pensamientos. El Hijo de Dios venía a enseñarnos la vanidad de las glorias mundanas, y comenzó su vida y la vivió toda ella de una manera humilde. El que no había de tener una almohada donde reclinar su cabeza, era propio que naciera en un establo y tuviera por cuna un pesebre.

En la tierra paz. — La traducción antigua del canto de los ángeles era: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres». Parece, sin embargo, más exacta la nueva versión: «Paz en la tierra a los hombres que son de su agrado», a los hombres en quienes Dios se complace, los humildes, los que creen en Él, los que procuran hacer su voluntad. La bendición parece así más reducida, porque se le pone una condición. ¿Pero no es razonable que así sea? No puede haber paz entre hombres en quienes anida el espíritu del odio y de la envidia, y solamente Cristo puede desterrar este espíritu de los corazones de los hombres.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

LAS SANTAS ESCRITURAS PAQUETES DE NAVIDAD

Oferta valedera hasta el 31 de Diciembre de 1928.

Es mucho menor de lo que nos figuramos el contacto de nuestro pueblo, en general, con las Santas Escrituras. Aun de las multitudes que acuden ávidas de presenciar las simpáticas fiestas de Navidad de los Colegios Evangélicos ¡cuántos habrá que jamás han hojeado un Evangelio!

He aquí, pues, una oportunidad. Regalad una porción bíblica a cada concurrente y decid que si ya la posee la pase a otro con una palabra de recomendación. ¡Que corra la Palabra y sea glorificada!

Precios de los paquetes (iranco de porte).

2 Biblias, 4.º, Rexina.	100 Evangelios y Hechos, 32.º, surtidos, en sobres decorados.
A precio de catálogo 12,—	A precio de catálogo 10,—
Precio especial 5,—	Precio especial 3,—
4 Biblias Jónico, tela.	60 Evangelios y Hechos, 32.º, en estuches (12 estuches) y 40 sueltos.
A precio de catálogo 16,—	A precio de catálogo 10,—
Precio especial 6,—	Precio especial 3,—
6 Biblias, 8.º, tela.	5 Isaías, 32.º, en sobres.
A precio de catálogo 12,—	50 Proverbios, 32.º, ídem.
Precio especial 5,—	25 Job, 32.º, ídem.
6 Biblias, 8.º, referencias.	25 Daniel, 32.º, ídem.
Rexina, canto redondo 30,—	10 Hebreos.
Precio especial 10,—	A precio de catálogo 13,25
10 Testamentos, 8.º, tela.	Precio especial 4,—
A precio de catálogo 10,—	
Precio especial 4,—	
24 Testamentos y Salmos, 32.º tela flexible.	
A precio de catálogo 12,—	
Precio especial 5,—	

Ejemplares para regalos de amistad.

(20 por 100 de descuento y porte franco en todo pedido de esta sección hasta el 31 de Diciembre.)

Biblia en 4.º mayor.	Biblia en 8.º
24 × 18 cm. Papel indiano.	17 × 12 cm. Papel corriente.
Tafílete cartera 35,—	Piel, canto dorado 7,50
Piel negra, no cartera 25,—	Ídem, cartera 11,—
Biblia en 4.º mayor.	Biblia en 8.º
24 × 18 cm. Papel corriente.	17 × 12 cm. Papel indiano.
Piel, estilo español 12,—	Piel, canto dorado 9,—
Piel negra, cantos dorados 15,—	Tafílete cartera 16,—
Biblia en 4.º menor.	Testamento y Salmos de bolsillo.
19 × 13 cm. Papel indiano.	12 × 8 cm. Papel indiano.
Tafílete cartera 21,—	Rexina, canto dorado 3,—
Ídem, con índice marginal 23,—	Piel negra, ídem, cartera 4,50
Ídem, con papel intercalado para notas 26,—	Tafílete cartera 7,—
Piel negra, cartera 16,—	
Ídem, no cartera 14,—	

Se servirán puntualmente los pedidos que nos lleguen antes del 21 de Diciembre. En los demás no aceptamos responsabilidad ninguna en cuanto la fecha de recepción, aunque se servirán.

Sociedad Bíblica, Flor Alta, núms. 2 y 4. - Madrid.

Teléfono número 17.933.